

LA SELECCIÓN DE DIOS

Por Javier Leoz

Cuando todavía, en España, se mantiene en el aire el eco del triunfo de la Selección Española de Fútbol, sale a nuestro encuentro la fiesta de Todos los Santos. Sí; esa selección de hijos e hijas de Dios que, por sus virtudes, su forma de ser y de vivir, por llevar siempre en su mano el código de las bienaventuranzas gozan de una felicidad eterna junto a Dios. ¿Formaremos nosotros un día parte de esa selección divina?

1.- “Quiero ser como ese jugador” (le decía un niño a su padre). San Bernardo cuando escribía sobre los santos decía que “cuando pienso en ellos siento un ardor especial de ser como ellos”. La solemnidad de Todos los Santos no es una jornada en la que nos conformamos con homenajearles, recordarles y tributarles un culto más o menos sentido. Ellos, desde la otra orilla, nos animan para que juguemos limpiamente en nuestra vida. Para que, entre otras cosas, su ejemplo sea para nosotros un camino para entender y llevar a cabo la voluntad de Dios en nuestra vida.

Muy pocos contemporáneos se preguntan ¿seré yo santo? ¿puedo ser santo? ¿cómo llegar a ser santo? Entre otros motivos porque, el maligno, disfrazado de mediocridad, nos invita a adentrarnos por el camino fácil o simplemente acceder a ser vulgares en medio de una sociedad que se ríe de la caridad que sabe que viene de Dios y a Dios va.

2.- Nos admiran las personas que, en su profesión, dedicación, vocación o en la palabra dada son serios. Los santos, se tomaron muy a pecho el espíritu de las bienaventuranzas. Supieron distinguir perfectamente la paz que ofrece el Señor de aquella otra que el mundo vende falsamente o con cuentagotas. Callaron no por cobardía sino porque, la pobreza de espíritu, era puerta abierta y segura que daba con el cielo. Aguantaron, y no porque fueran masoquistas, sino porque miraron al traspasado, cuando fueron injuriados, vilipendiados o perseguidos.

Sí; los santos no son súper dioses pero tampoco son personas de tercera división. Creyeron profundamente en Dios y, sólo ante Dios, se rindieron poniéndole como fundamento de su existencia. Y, todo esto, lo sufrieron en un contraste diario con todo lo que les rodeaba. No les fue fácil adaptarse a la voluntad del Señor y ser lisonjeros con lo que les rodeaba. Optaron, qué duda cabe, por guardar y nunca perder la comunión con Jesús.

3.- Su testimonio, su vida, su presencia es para nosotros una persuasión. Debíamos de interpelarnos si, nuestro vivir, nos está llevando hacia la santidad o –por el contrario- a instalarnos cómodamente en la imperfección.

Los santos no son una realidad ajena y lejana a nosotros. ¿Por qué no pensar que, entre los nuestros, sin intuirlo, sin saberlo, sin percatarnos de ello....muchos fueron sufridos, humildes, afables, perseguidos, bienaventurados o felices porque esperaron y creyeron, con todas las de la ley, en Dios?

Demos gracias por esta "gran selección" que ha triunfado y ha recibido esa corona que ya no se marchita. ¡Felicidades por llegar al pódium del cielo! ¡Felicidades por gozar de la presencia del Señor!

4.- VUESTRO TRIUNFO SERÁ EL NUESTRO

Porque, en el camino de lo imposible

nos hicisteis comprender que, seguir a Cristo,

es posible sin renunciar a ser felices.

Vuestra victoria, todos los que fuisteis santos y buenos,

es fuente de optimismo frente al pesimismo,

ánimo cuando a nuestro paso emerge la desesperanza

futuro, ante lo que sorprendiendo como riqueza

se esfuma instantáneamente de la visión de nuestros ojos.

Vuestra vista, siempre puesta en el cielo,

nos empuja a conquistarlo y anhelarlo,

nos ayuda a soñar con él y sin olvidar la tierra

a entonar, los caminos de nuestra vida,

con el color de la santidad y de la gracia divina.

Vuestro triunfo, Todos los Santos,

es llamada a intentar ser diferentes

es interpelación que nos lleva hasta Dios
es garantía de que, el mañana junto al Señor,
será una realidad para quien cree y espera en EL.
Sí; Todos los Santos; no sois tronco de madera,
ni tan siquiera colores que un pincel en un lienzo estampó

Vuestra seña de identidad fue el creer en Dios
el vivir y actuar según su voluntad
Vuestra aventura fue el darle gloria con vuestras obras
Vuestra grandeza fue, muchas veces, ser pobres,
libres y obedientes, nítidos y sinceros,
auténticos y valientes, fervorosos y comprometidos,
hambrientos de justicia y con los ojos puestos en el cielo

Vuestro triunfo, Todos los Santos,
es hoy motivo de gozo y de fiesta, de encanto y de música
de ensueño y de homenaje, de ilusión y de coraje
Celebrar vuestra fiesta, hoy más que nunca,
es saber que llegar hasta Dios
es posible para el hombre que le busca sinceramente.